

NO LE DIGAN A MI MADRE : RETENER INFORMACIÓN DE UN PACIENTE

Maria es una mujer de 84 años que ha desarrollado disfagia. Ella no está preocupada por el síntoma pues dice que es leve y solo ocurre cuando come muy rápido. Su hijo si está preocupado y le convence de hacerse una evaluación médica, la que revela una masa mediastinal que comprime el esófago. Se efectúa una biopsia y el resultado es un cáncer para el cual se propone una cirugía con laringectomía y traqueostomía para evitar la obstrucción definitiva. La radio y la quimioterapia pueden dar paliación pero no curar la paciente.

María parece estar en términos generales en buena salud , a excepción de una hipoacusia importante que hace difícil explicarle los asuntos. Ella aparece orientada, alerta y mentalmente intacta. Vive en un departamento junto al de su hijo y familia y depende de ellos para transportarse, pero es capaz de tomar sus decisiones de la vida diaria, como manejar su dinero y hacer compras. Ella no ha hecho preguntas específicas a su doctor sobre su estado actual.

El hijo le pide al médico que no le diga a su madre el diagnóstico, argumentando que ella no soportará la noticia ni la operación que sería mutilante. Dice además que María tiene antecedentes de depresión y que siempre ha considerado su apariencia física de extrema prioridad. Enfatiza que los síntomas son leves y que al parecer no han aumentado mayormente en los 2 años de la evolución. Insinúa que tal vez el tumor no es agresivo y que puede no necesitar tratamiento radical.. Aún que así fuera indica, su madre tiene 84 años y puede morir de otra cosa, de modo que se opone al tratamiento radical propuesto.